

Diego Hurtado de Mendoza
A don Luis de Ávila

Otro mundo es el mío, otro lugar,
otro tiempo el que busco, y la ocasión
de venirme a mi casa a descansar.

Yo viviré la vida sin pasión,
fuera de desconcierto y turbulencia,
sirviendo al rey por mi satisfacción.

Si conmigo se extiende su clemencia
dándome con que viva en medianeza,
holgaréme y, si no, tendré paciencia :

el descanso mezclado con pereza,
el comer descuidado y a su hora,
el dormir libre sueño y sin graveza.

Sentiré que con mano vencedora
rodea por levante las enseñas
la escuadra de poniente domadora.

Los niños, las doncellas y las dueñas,
los clérigos, cobarde carruaje,
estaremos oyendo hechos peñas.

Vendrá un embajador de gran linaje,
el rostro colorado del camino,
que se pondrá a contaros el viaje.

Pintará las jornadas con el vino
en la mesa diciendo sus hazañas
y tendrá muy secreto a lo que vino.

No le podrá sacar con dos mil mañas
lo que el hombre querría que hablase;
tendréle una semana en las entrañas

El vino antiguo allí se derramase
y abriese yo la cuba de cien años,
que la lengua y los pasos me trabase.

Allí me placerían los engaños
de Marfira y su loca travesura,

sus iras, sus despechos y regaños

Saldríame a gozar de la verdura
paseando con ella a la mañana;
recogerme hía la siesta a la espesura.

Comeríamos juntos la manzana
las coloradas uvas y mezclada
el agua clara con la fruta cana.

Cuando el sol inclinase la jornada,
volvería contento y sin dolor
por el heredamiento a la posada.

Vería cómo torna mi pastor
las ovejas del prado al tardo abrigo
y hallaría cansado al cavador.

Tomaríame gana a mí conmigo
de ayudarle a cavar sus embarazos;
doblaríame el ánimo el testigo.

Haría aquella azada mil pedazos,
mirándome Marfira, en su servicio,
con qué gana, con qué fuerza de brazos.

A todos está bien hacer su oficio
y gastar do quisieren su hacienda,
si viven como deben y sin vicio.

Yo, señor don Luis, tendré la rienda,
y aun de comer, tan bien como pudiere,
habido con limpieza y sin contienda.

Si no, contentarme ha lo que tuviere
y no me meteré a partir el cielo
con el que compañero no sufre;

arrojaré mis libros por el suelo,
abriré o cerraré aquel que me place
y andaré salpicando como suelo
por la vida que más me satisface.